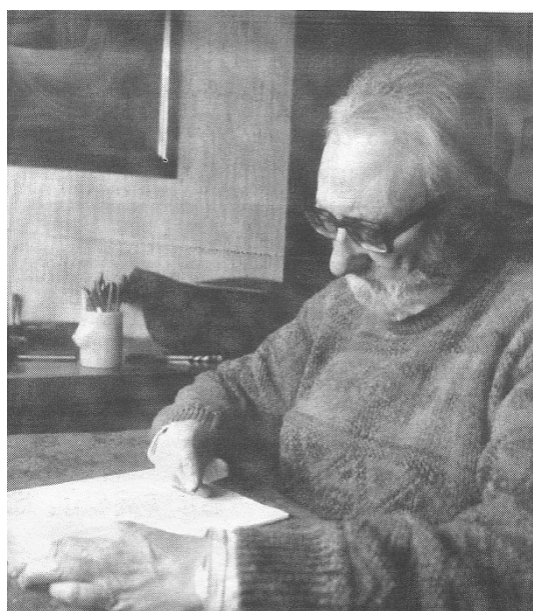


# No pida más a los escritores

Un recorrido leonés por los galardones de novela, poesía, relato corto y periodismo

LEON.-«Fuera, León es la catedral y sus escritores». Esta frase pronunciada por el pintor José Menchero, medalla de plata de Bellas Artes, se carga de razón al comprobar la trayectoria tan fructífera que han desarrollado todos nuestros escritores. Y ese hacer diario se ha visto reconocido por la mano del galardón. Andrés Trapiello finalizó el año 1994 con el merecido Premio Nacional de la Crítica en la modalidad de poesía por su libro «Acaso una verdad». José M<sup>a</sup> Merino recibió el Premio Nacional de Literatura Juvenil por su curiosa obra «No soy un libro» donde el autor de la trilogía de Miguel



Villacé lleva a cabo una novedosa experiencia en el mundo de la literatura. También el relato corto consiguió su merecido prestigio. Antonio Pereira, uno de los grandes maestros de este género, obtuvo el Premio Torrente Ballester por su libro «Las ciudades de Poniente», el cual ha sido presentado recientemente por su autor en tierras bercianas. Francisco Sosa Wagner vio premiada su labor de cuentista con el galardón del Café Bretón por su obra «Escenas históricas pero verdaderas... », «Los Nuevos de Alfaguara» también englobó entre sus finalistas al joven David Rubio. Al tiempo Idelfonso Rodríguez se adjudicaba el premio «Rafael Alberti» de poesía por su libro «Mis animales obligatorios» y Ana Merino se llevaba a casa un premio tan veterano

en la poesía española como «El Adonais» por «Preparativos para un viaje». El premio Cossio del 94 fue a para a un equipo de la joven Televisión de León por el reportaje «Primout, otra forma de vida en Castilla y León». El prestigio leonés rebasó las fronteras españolas cuando Julio Llamazares recibió el premio italiano por «La lluvia amarilla», el ITAS por «Luna de Lobos» a la mejor novela ambientada en la montaña.

**ANA USTARIZ**

**Fotografía Mauricio Peña**